

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condolencias.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre. New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Los liberales y otras cosas...

Los liberales no han ido á la estación, los liberales desunidos y maltrechos no saben ó no quieren saber cumplir con sus deberes políticos. Llega el Gobernador y solo Vaso con sus huestes sale á recibirle y cumplimentarle. Unos cuantos comercios cierran sus puertas en señal de júbilo, obedientes á la voz del Cacique Amarillo y todo es paz y ventura en el pueblo, en este pueblo (que según García) rie con él ó llora con él.

Las puertas de algunas tiendas de Cartagena se pasan la vida cerrando y abriendo: que hay júbilo en «La Tierra» ya se sabe: la con signa, «á cerrar», que se enfadan los vasistas, cierre con protesta, y unos cierran por amor y otros por temor y venga libertad, independencia y seriedad.

Del hecho de que los liberales no han ido á la Estación deduce «La Chismosa» que los liberales no existen, ¿no existen? ¿pues entonces qué manda Vaso, qué acaudilla el diputado de la mayoría liberal? ¿á quien traiciona? ¿á los que le eligieron no siendo liberales ó á los magnates de la política á quienes hace creer que acaudilla un partido liberal dinámico? Los liberales de Cartagena existen: ya lo saben en las Puertas de Murcia, lo que sucede es que no queremos ir con Vaso ni á la gloria, es que no queremos sumarnos á la farra, es que no queremos autorizar con nuestra presencia al engaño, es que estimamos en más nuestra dignidad personal, que nuestra disciplina política y no queremos ser juguetes del Popular García. Nos parece ridículo unimos á quien pide la limosna del apoyo oficial con una mano, teniendo en la otra la lata de la dinamita «Codorniu» para hacer ruido en los escándalos populacheros.

Los liberales respetarán y acatarán nombres é inspiraciones que vengan de las alturas del partido liberal, pero si el nombre es Vaso y la inspiración el Vasismo, sea quien sea el que ordene, no será obedecido. La barrera que nos separa, no es barrera de odio, pueril, personal y bajo, sin finalidad alguna; nos separa de él nuestro amor por Cartagena desunida, paralizada y muerta por los egoísmos de un agitador vulgar.

El señor Conde de Romanones tiene muchos motivos para estar agradecido al señor García Vaso. Así, como suena, lectores, así está escrito hoy en «La Tierra», y yo, que si no lo hubiese leído por mí mismo, no lo creería, brindando este ejemplo de frescura, no á los liberales solo, á Cartagena entera. El Conde agradece á Vaso, esto es sublime, épico, notable. El Conde que hizo diputado al fresco entre los frescos. El Conde, que recibió el facazo traicionero de la Campaña de los Bancos, dirigida contra él, más que contra nadie. El Conde, á quien Vaso acusó injusta y vagamente: en el Congreso, dejando latir el latido que no existía, en el momento más crítico de su vida política, el Conde, presentado en «La Tierra» como delincuente, el Conde, que ha sido injuriado siempre por el cacique amarillo de la dinamita «Codorniu» agradece á Vaso. Cartagena entera se reirá de esta frescura inverosímil y absurda.

El Conde, que ocupó, en el sitio que ocupa, tiene el deber de avisar la obligación moral del deber, pero sus amigos y compañeros más amigos mejor, no pueden ni deben olvidar la traición, la injuria

y el desagrado, todo eso que constituye el patrimonio de las almas bajas que viven en la política con la vista fija en la dádiva, prontos á la injuria y al escándalo, cuando se creen postergados ó sienten sus estómagos próximos á desfallecer.

¿Dónde están los liberales? en donde están, están siempre lejos del Vasismo, lejos de Vaso, y en frente. Nos hemos impuesto la misión de desenmascarar á un vividor.

X. X. X.

Condesa de Moret

Madrid 30-9 m.

En vista de que no hay ningún hijo de Moret y para que el apellido que tan ilustre supo hacer el fallecido político, no quedara olvidado, se concederá el título de condesa de Moret á la hija mayor.

La amenidad

Es el género literario más en boga.

Tirano de un día domina, al lector sin esclavizarlo. Es un suspiro del ingenio, una frase caústica, un pensamiento alado, etéreo, una mordacidad sutil, una ironía delicada, una deliciosa perifrasis, un sorprendente juego de palabras, un retoricismo suave, pasatiempo ligero, paradoja exquisita, bagatela simpática, «bibelot» irrompible, charada representable, la actualidad pasajera y chillona, madrigal que huye, beso fugaz en un idilio, lágrima evaporada en una elegía, estrambote acicalado, señora de la crónica, sátira regocijada, hojas de calendario, la homeopatia «don-tona» con el periodismo.

Los asuntos frívolos se visten con estilo terso; las diabluras políticas se disfrazan con un lenguaje maquiavélico; los crímenes vulgares se miran con cristales de aumento; los sucesos culminantes, de la semana se desarrollan ante nuestros ojos en múltiples fotografías, como retazos dispersos de una película; las revistas de espectáculos se decoran con la reproducción gráfica de las principales escenas de la obra; las reseñas parlamentarias y taurinas son un prodigio de habilidad, donaire y activismo; la sección de noticias se confirma hasta lo inverosímil; y apenas si se destacan algunas insignificantes, entre el aluvión de anuncios febriles que pululan por las columnas de los periódicos, como si en un acceso de propaganda, se entregase sujetas á los halagos de la publicidad y á los sobresaltos de la competencia.

Se acabaron los artículos de fondo, densos, sopetíferos, amazacotados, repletos de ideas, y exhuberantes de firma; los conceptos apopéuticos, las elucubraciones intrincadas, los párrafos majestuosos, plúmbeos; las aplastantes razones de peso, los libertinos y obscuros panteones de la filosofía, los tecnicismos inviolables...

Hoy se pide á la prensa el «título fundamental», que condense en dos retruécanos las aspiraciones volubles de la opinión pública; los artículos alegres, los intermedios festivos, que disipen las sombras y esclarezcan las negruras de todos los horizontes; la impresión del momento, transmitida por el teléfono y el teléfono á los puntos más distantes del globo, como si se pretendiese formar á la humanidad un solo cerebro y una idea común. La actividad vertiginosa del reportaje, la velocidad increíble del au-

tomóvil, el ansia devoradora del exprés, el vuelo atrevido del aeroplano, la trayectoria fatal del proyectil... he ahí el tragin incansante del espíritu moderno, la resolución rápida del movimiento continuo.

Vivimos de crisis; no marchamos, corremos. En nuestra frenética carrera, no nos intimida la muerte, porque es el primer descanso en el camino.

Paso, á la nota, á la saeta, al marconigram, á la hoja volandera. Si nuestros antepasados levantasen la cabeza y nos viesen galopar desesperadamente, no adivinarían si huimos del peligro ó si anhelamos precipitarnos en él.

La amenidad bullanguera nos recrea con la exhalación de una «instantánea»; nos retiene con la chocarrería de una viñeta; nos divierte con las excentricidades de un poeta futurista; nos espanta con el relato guñifesco del último atentado personal; nos crispa los nervios con el minucioso análisis químico de las «bombas fraternales»...

Se comprende que agonicemos de «neurastenia» forma elegante de la hipochondria. Es natural que padezcamos de «apendicitis», «chirimbolo» regio que debe su fama al chic de Eduardo VII. No es extraño que el dengue, la influenza, la gripe, ó el trancazo, nos elijan para terreno de cultivo de los microbios soberanos; nada tiene de particular que «a peste bubónica» se dedique á inflamar nuestro ganglio...

Nuestra época es la glorificación del «baile de San Vito». Devoramos tantos manjares y tantos periódicos «ilustrados» que agotamos las existencias, y para calmar nuestro impaciente apetito, se apele por Mercurio y sus cómplices á las «mixtificaciones» y á «enjuagues» á la adulteración refinada, al vistoso crimen de levita que hasta ahora no ha encontrado su Sherlock Holmes.

Se falsifican los improvisadores los alimentos y las opiniones; se estafa el perro chico, y con la salvaguardia de la amenidad, se enseña al vulgo el decálogo del libertinaje, negación de los mandamientos divinos.

Lo ameno es la frondosidad, la belleza del campo, el ornato del universo.

Hoy, lo ameno en el libro, es, no la desnudez hermosa, triunfo insuperable de la línea, es la desverguenza cínica, el repugnante vómito de la cámara «bría». Hoy la amenidad es la lujuria en el teatro, el mordisco lúbrico en la poesía, el desgarrador repulsivo en la pintura.

El japonés diviniza á la prostituta. Busquemos la amenidad en el perpetuo esplendor de lo invisible.

A. B. C.

Relación innecesaria

Nos aseguraban, y no queríamos creerlo, que algunas almas caritativas pretendían hacer creer que en nuestro artículo «Hétogá-balo popular» existían conceptos y frases mortificantes para nuestro querido amigo don Isidoro Felipe Valdés.

«La Chismosa» de hoy, con la delicadeza y buena fe en ella innatas, dice que «don Felipe Valdés ha dejado de ser etcétera y ha sufrido ya los insultos de su órgano».

Bien sabe el señor Valdés, que su alejamiento de esta Peña de amigos, en nada ha mermado el afecto y la consideración personal que nos merece y que si ha dejado de ser etcétera, tan amigos como antes.

La cueva del Odio

Un bloquista de lo más limpio del Bloque, comerciante y Presidente técnico, visitó por deberes de su negocio, á don José Maestre y á don Joaquín Payá.

El bloquista dejó de ser Presidente del Bloque, por desconfianza...

Un comerciante que se distinguió por su antibloquismo, fué atropellado y calumniado de un modo bajo y miserable, obedeciendo á las instigaciones de «La Tierra»...

Una familia dignísima y respetable de Cartagena, antibloquista y de abolengo republicano, fué escarnecida y vejada desde las columnas de «La Chusma».

La cueva del odio está en las Puertas de Murcia ó en la calle Mayor.

«La Tierra» defiende al señor Valdés de ataques que no existen; defendiéndole no se atreve á llamarle cortés y dice que «no es grosero».

En esta cueva del odio lo que nos extraña es que Vaso pretenda tener derecho á la cortesía de Valdés, después de las cosillas que «La Tierra» ha dicho.

Pero en fin, todos nos entendemos; obediencia es cortesía.

El señor gobernador, en cuanto regresó de aquí á Murcia, se metió en la cama.

Pues ya sabemos lo que tiene. Un empacho de populacheria. Con sus ascos y todo.

«El funesto Antón», «hay que olvidar el nombre de Antón» y todos los días un golpecito de Antón en «La Tierra» y aun no hay medio de olvidarlo, y... ¡mire que si resucitara!.

«La Tierra» no ha hoy de silbidos. Un día sin ejercer el delicioso placer de la sugestión. Dejando enfriar la idea puede ser que no cuaje y es lástima, porque sería un honor.

Jefatura

Madrid 30-9 m.

Dón Gabriel Maura, accediendo á los insistentes requerimientos de los conservadores de la provincia de Santander, se ha encargado de la jefatura política de dicho partido en aquella provincia.

¡Qué inocentes!

Los impáberes cronistas, á quienes apunta el bozo, que escriben con alborozo ditirambos feministas;

los sabios niños de tela, que, al salir de los pañales publican juicios banales sobre la cuestión de Creta; los jóvenes principiantes, que se las dan de eminentes, y defienden imprudentes á ministros petulantísimos...

¿qué son? Unos inocentes... mejor dicho, unos danczantes

Las doncellas, sin encantos, devotas del himeneo, que al no hallar novio, ni aun feo, dedicanse á vestir sanos; y las casadas novicias, cuyo marido es febril, que hace la luna de miel eterna, con sus caricias; y las viudas incitantes,

que, á caza de pretendientes nos provocan imprudentes con sus formas dislocantes...

¿Qué son? Unas inocentes, por no llamarlas... vaeantes.

Los bárbaros usureros que al prójimo despojan; los sablistas, que nos dejan, con sus engaños encueros; los políticos de oficio que nos creen timoratos;

los hambrientos cuatro gatos que llaman virtud al vicio; los aviesos comerciantes que engañan á sus clientes,

los industriales solventes que del vidrio hacen brillantes...

¿Qué son? Unos inocentes... ¡tes! por no decirles... tunante.

Los pollos siete-mesinos, que esquivan á los adanes; los oradores volcánicos;

los estúpidos tenorios; los incólumes Narcisos; los cuneros indecisos;

y los vistas de casarios; los viejos recalcitrantes, las tiples incandescentes,

los caciques impacientes y las suegras denigrantes.

¿Qué son? Todos inocentes y casi todos cangantes,

Dios nos libre de parientes, de huelguistas y silbantes.

Y tú, lector indulgente, que me sigues anhelante, apellidame inocente,

y aun no me has dicho bastante. X. Y. Z.

NECROLOGIA

En Madrid donde residía ha fallecido D. José Rizo Blanca, hermano de nuestros amigos particulares don Antonio y D. Ginés á quienes damos nuestro más sentido pésame como así mismo á su hermano político el coronel de Infantería de Marina D. Bernardo González.

Bailes de Carnaval

Gran animación existe entre la gente joven y se prepara con gran entusiasmo para asistir á los próximos bailes que con motivo de las fiestas de Carnaval se han de verificar en las diferentes sociedades de recreo de esta ciudad.

El Casino de Cartagena dará como de costumbre, tres bailes en las noches de los días 2, 4 y 9, en los que se dará cita seguramente, lo mejor de nuestra sociedad distinguida á la que corresponderá el Casino con la delicadeza y esplendidez que sabe hacerla.

Sabemos que el lunch que ha de servirse lo harán las casas de Lady y Prats de Madrid.

El Ateneo Mercantil é Industrial y Club Victoria se han unido como el año anterior y celebrarán tres bailes en el Teatro Principal, que adornarán espléndidamente y de seguro el indio coliseo se verá animadísimo en las noches del 2, 4 y 9 del corriente.

La comisión administrativa de dichos bailes, la componen los señores siguientes:

Ateneo Mercantil é Industrial

Presidente: don Ramón Martínez.

Vocales: don Floreccio Izquierdo, don Miguel Escobar y don José Sánchez Ros.

Club Victoria

Presidente: don Jaime Sprunt. Vocales: don Luis Martínez Ba-

rrí, don Alberto Duelo y don Julián Saez.

También el Centro del Ejército y la Armada, abrirá sus salones en las tardes de Carnaval y finalmente el Teatro-Circo celebrará sus tradicionales bailes los cuatro días de fiestas de Carnestolendas.

De Sociedad

Se encuentra restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y contertulio el viceconsul de Italia en esta ciudad, D. Camilo Calamari.

Ayer llegó á esta procedente de Torrevieja, el viceconsul británico D. Antonio Ballester, acompañado de su distinguida esposa D.^a María Torregrosa, y de su bella hermana Diferia.

¡Pobres empleados!

D. Vicente Serrat Andreu, Alcalde de Cartagena, en lugar de pagar á los pobres empleados se dedica á pagar á los acaudalados contratistas, dice «La Tierra».

D. José García Vaso, ex-concejal y Diputado á Cortes por Cartagena, en lugar de ser el Abogado de los pobres empleados, lo es de los acaudalados Contratistas, decimos nosotros.

De modo que D. Vicente Serrat se ve obligado á pagar á los poderosos, porque D. José García Vaso embargó para ellos las rentas dedicadas á pagar á los humildes. ¡Alma noble y caritativa!

¡Pícara casualidad!

Esos acaudalados contratistas no encontraban un Abogado, que fue se lo suficientemente popular, que embargare, en provecho de ellos, las rentas del Ayuntamiento.

Hasta que dió la casualidad, que D. José García Vaso, fué elegido Concejal.

Y los acaudalados contratistas vieron el Cielo abierto.

Abrieron la bolsa.

Y cábate embargadas las rentas destinadas á pagar á los pobres empleados.

Ya se guardará el Alcalde de Cartagena de dejar de pagar á los acaudalados Contratistas.

¡Menudo pleito le armaba el noble y popular Abogado de estos!

Ya sabían estos en qué manos ponían el panderero.

Sus dineros les costará.

¡Vaya un perro de presa, defendiendo la tajada de esos acaudalados clientes!

Ya ha presentado otro escrito embargando tales y cuales rentas en sustitución de la de consumos, que estaba embargada.

¿Qué no cobrarán los pobres empleados?

Pero cobrarán sus acaudalados clientes.

Y él cobrará las minutas.

Y vamos tragando.

Sin perjuicio de derramar dos ó tres lágrimas periodísticas.

Y decir con la barriga llena: ¡Pobrecitos empleados!

X.

Cotización y cambios

PLOMO, 16-13-1 1/2.
PLATA, 30 21/32.
ZINC, 25-12-6.

INTERIOR, 83'80.
PARIS, 7'05.
LONDRES, 27'00.